

parece fácil entender como no se hizo ni el menor esfuerzo para recuperar un campo que se acerca demasiado peligrosamente a ello.

Los conductistas no quisieron oír nada que sonara a diferente de “drive”, “arousal”, impulso, instinto, motivación... nada que pudiera indicar que la actividad humana estaba dotada de significado (Muchielli, 1988). Otra manera de ver la cuestión tuvo que ver con considerar la emoción como un “proceso” cognitivo. Este punto de vista tenía la ventaja de considerar la interpretación necesaria para que la susodicha emoción exista pero lo de que este asunto era social ya no quedaba tan claro, y mucho menos que hablábamos de un proceso, que es eminentemente discursivo. Las emociones cognitivamente hablando quedan reificadas como cosas-objeto que las personas “tienen” –y lo que es peor aún– “en su cabeza”. Que su naturaleza sea cognitiva no cambia para nada que estén “dadas” aunque haya cierta determinación lingüística a través de un proceso de etiquetaje que ha sido más o menos fuerte según los autores (Schachter, 1959, Ortony, 1996)

La gran teoría psicosocial cognitiva sobre las emociones fue la teoría bifactorial (activación + etiqueta) de Schachter y Singer explicada por doquier. A pesar de sus explícitos cognitivistas los resultados de sus experimentos no dejan de ser interesantes. Los sujetos etiquetaron sus sensaciones como unas emociones determinadas en función del contexto en que se los situaba. Fue un gran paso para desligar la emoción de reacciones específicas corporales. En realidad una activación inespecífica como la provocada por la adrenalina podía dar lugar a una cierta variedad

de emociones. Es cierto que no a todas, pues los efectos de la adrenalina en el cuerpo son unos y no otros, pero queda claro de sus experimentos de que es la creencia de los sujetos de que una emoción es una activación fisiológica la que provoca la descripción de su estado como una emoción. Es decir, los sujetos en tanto que sujetos hábiles de la sociedad saben perfectamente qué tipo de reacción corporal se corresponde con determinada emoción, lo cual no impide que varias emociones usen el mismo tipo de activación pues el substrato biológico no permite cualquier sensación. Lo que no llegaron a decir Schachter y Singer es que es la emoción, en tanto proceso social, quien utiliza el substrato biológico para definirse a sí misma. En este mismo sentido el concepto de ser humano de la modernidad ha considerado que la humanidad la otorga la posesión de un determinado cuerpo, biológico si así se quiere llamar, y que por lo tanto los chimpancés o las amebas no son seres humanos, igual que en otro momento lo humano no vino dado por el cuerpo sino por el alma, lo cuál dejó fuera a mujeres e indios, por ejemplo.

Los cognitivistas que creyeron que la combinación de etiqueta y activación era la emoción se equivocaron porque la relación entre etiqueta y activación es mucho más arbitraria de lo que llegaron a sospechar, es la especial configuración que posee la emoción en nuestra sociedad la que la vincula al cuerpo, y es por ello que el cuerpo es absolutamente secundario. Claro que esto no se puede demostrar con ningún experimento porque no hay sujetos occidentales que consideren que la emoción no tiene que ver con el cuerpo. Y en cuánto a los sujetos no

occidentales, primero deberíamos explicarles qué es una emoción para que pudieran luego informar, y qué les diríamos si no que la emoción es una activación fisiológica...

Otra línea, digamos que cognitivo-conductual, se encuentra en la teoría de las atribuciones, por ejemplo en las explicaciones sobre el éxito y el fracaso que ha trabajado Weiner (1986 y 1992). Según este investigador las personas podemos modular, aunque no sea conscientemente, nuestras reacciones emocionales ante el éxito o el fracaso en función del tipo de atribución causal que se realice. Por ejemplo el éxito atribuido internamente aumentaría nuestra autoestima mientras que el fracaso con la misma atribución la bajaría. Si de fracaso hablamos, la estabilidad de una causa puede llevar a la desesperación, el fracaso personal por una causa incontrolable a la ira y el fracaso de los otros por la misma causa a la lástima. A nadie se le pueden escapar ahora los principales aspectos criticables de esta teoría, generalizables a las otras teorías de las atribuciones. Es más pertinente aquí la postulación de un ser humano entendido como ser racional, según la cual las emociones surgirían del seguimiento de un determinado esquema cognitivo, del tipo diagrama de flujo, en el que decisiones sucesivas fijadas de antemano llevarían a una determinada emoción o sentimiento. Lo cuál no está mal del todo, puesto que la emoción es consecuencia de una actividad intelectual, y eso me place en gran manera pero no me convence. En primer lugar porque esta actividad intelectual no es más que la reproducción del tipo de saber que la ilustración generó, en segundo lugar porque cualquier esquema es demasiado fijo como para

permitir pensar el cambio social, objetivo esencial de la psicología social, y en tercer lugar, y más importante, porque lo único que postula la teoría es un camino entre un proceso cognitivo y una supuesta emoción preexistente que se ve activada por este proceso pero del cual se debe diferenciar claramente. La más mínima sospecha que la emoción podría formar parte del proceso cognitivo mismo levantaría los pelos de punta a los teóricos de dicha corriente.

Un pasito más cercano en la dirección que sugiero aquí lo hizo Mead considerando la emoción como un gesto, mismo que carece de importancia y significación si no es en relación a los otros, de hecho son los demás los que nos ayudan a saber que estamos "sintiendo" y por qué... Hay un ejemplo interaccionista que me gustaría plantear en este punto. El interaccionismo no desarrolló autónomamente el tema de la afectividad seguramente por que no debía considerarlo un campo en sí mismo, si vemos la obra de G. H. Mead 'Espíritu, persona y sociedad' (1934) el uso que hace de las nociones de emoción, expresión de la emoción, conciencia, lenguaje, gesto y actitud es extremadamente complicado. Son, en Mead, nociones entremezcladas las cuales sería difícil separar. En su "conductismo social", agarra el lenguaje de gestos como la conducta básica a estudiar en tanto que conducta simbólica. Pero para Mead no hay diferencia entre el gesto y la actitud que se supone expresa. En este sentido puede uno atreverse a ver en los interaccionistas simbólicos un antecedente a la Psicología social construccionista. A lo que quiero llegar es que la conciencia de sí se forma en la adopción de la actitud del otro hacia uno mismo.

*Se convierte uno en una persona en la medida en que puede adoptar la actitud de otro y actuar hacia sí mismo como actúan otros. (...) La adopción o experimentación de la actitud del otro es lo que constituye la conciencia de sí, y no las meras sensaciones orgánicas de las cuales tiene conciencia el individuo que las ha experimentado.*(Mead, 1934, p. 199)

A pesar de que en la página siguiente Mead declara que la conciencia de sí es un fenómeno “esencialmente cognoscitivo antes que emocional” (Mead, 1934, p. 200), el concepto de actitud no puede ser entendido, visto ahora, de otra forma que no sea afectivamente, ya que la internalización de la actitud del otro se realiza a través de la internalización de la conversación de gestos significantes, es decir lenguaje y afectividad.

Veamos un ejemplo, todos hemos oído alguna vez a más de un apocalíptico<sup>66</sup>, sobre todo si es psicólogo y si está de invitado en un plató de televisión, cargarse las dosis de violencia y desgracias que existen en este medio, con el elemental argumento que producen habituación e indiferencia ante tales hechos (lo cual no sólo es visto como poco adaptativo sino que además le convierte en uno en un criminal potencial). El pensamiento subyacente es psicologista en extremo, un exceso de estímulos como es bien sabido produce habituación, dejamos de sentir el

---

<sup>66</sup> Umberto Eco acuña este sentido de apocalíptico en oposición al de integrado, siempre en relación con la tecnología y los medios de comunicación de masas.

mal olor cuando convivimos con él o podemos abstraernos de un agudo pitido al cabo de un rato, pero lo que parece un exceso es comparar la reacción a un estímulo olfativo o auditivo, sin sentido pues se trata de estudios con animales, a un estímulo social. Aunque no tengo aquí datos empíricos para sustentarlo, no creo que sea descabellado pensar que la tal habituación se pueda o no producir dependiendo del significado de tal estímulo, dudo que nadie pueda habituarse a los sonidos de las sirenas antiaéreas que suenan estos días en Belgrado. Por ejemplo es dudoso que en el caso de los fóbicos la reiterada exposición al estímulo que les provoca aversión consiga habituarlos sin más, eso sólo ocurre si esta reiterada exposición ocurre en un contexto terapéutico, en el cuál el estímulo es expresamente dotado de otro significado. Si esto ocurre con un supuesto estímulo "simple" que no puede ocurrir con la combinación de imagen y texto de una noticia televisada, no podemos hablar de habituación claro está. Pero ¿cómo explicar esta sensación o sentimiento que todos hemos sentido o tenido en un momento u otro, mezcla de impotencia y aburrimiento ante el cúmulo de noticias trágicas que se agolpan a nuestras pantallas a diario?

No lo podemos hacer mientras usemos modelos simples de tipo cognitivo-conductual mientras en tales explicaciones se olvide la faceta interpretativa de la persona. Pero si reconocemos nuestra capacidad de agencia interpretante y la aplicamos, no únicamente a la interpretación del contenido de la noticia, si no también a la interpretación de la situación dialógica en la que está inmersa el telespectador; si entendemos que el presentador no es para el espectador un simple

transmisor como pretende él o ella, escudado detrás de una falsa pared de neutralidad, sino una persona que explica un suceso a un nivel similar al chisme entre vecinos sobre el último suceso trágico de la aldea (global en este caso). Si, en fin, entendemos que la comunicación de una actitud, o esa conversación de gestos de la que hablaba Mead, no solo no puede ocultarse sino que tampoco puede evitarse (como muestra el fracaso reiterado de los noticieros sin presentador). Entonces, con todos estos elementos, será fácil comprender cómo, en las noticias de las que no tenemos una experiencia directa - la inmensa mayoría - el presentador se convierte en el referente más importante para la interpretación afectiva de su contenido. Tengamos en cuenta dos situaciones habituales en estas circunstancias, por un lado, la inmutabilidad e invariabilidad en la expresión del presentador de la noticia, que más que comunicar neutralidad comunica indiferencia - puesto que esta es la única versión posible en términos de vida cotidiana de la objetividad neutral - y por otro lado, el encadenamiento de noticias dispares todas relatadas con el mínimo de expresividad posible, o bien, lo que es francamente peor, como sucede en los noticieros con "personalidad", la clara esquizofrenia del presentador, el cual pasa de unos estados de seriedad cuasi triste, en las noticias de desgracias ajenas, a otros estados de informalidad cuasi eufórica, en las noticias de "sociedad", a un ritmo poco apropiado para una conversación "normal"<sup>67</sup>, que anula la posibilidad de tomarse en serio el contenido de tales noticieros. Estas dos circunstancias habituales

---

<sup>67</sup> Normal en el sentido que tiene el hecho de cumplir con las normas de la conversación.

pueden explicar de forma más comprensiva, usando la afectividad como categoría relevante para el análisis, esta molesta sensación que produce la indiferencia social ante hechos “objetivamente” importantes.

Una mejor versión sobre las emociones para la psicología se encuentra en el punto de vista del construccionismo social. Son una producción discursiva, mantenida en las prácticas cotidianas, por lo tanto situadas históricamente, pero algo en lo que no se ha puesto mucho énfasis es en que son procesos... creo que esto ha sido la causa de que hayamos ya casi “olvidado” que llegamos a plantearlas como una construcción social en momentos en que el construccionismo nos provocaba un claro entusiasmo y nos apasionaba... En las últimas novedades (algunas dispersas en el volumen de Ekman y Davidson, 1994; otras en best-sellers, Goleman, 1996; Harré y Parrot, 1996; en la presentación de la sociología de las emociones de Bendelow y Williams, 1998) o en nuevas categorías y formulaciones sobre el tema –como el Embodiment por ejemplo (Burkitt, 1977 y 1999, Stam, 1998, Shilling, 1993) – parece haber un consenso implícito de “tirar la toalla”, es decir de dejar la emoción como un complejo de aquellos de hace unos años tipo bio–psico-social—político–cultural–comico-musical para conciliar posiciones.

No estoy en contra de buscar nuevas perspectivas sobre lo afectivo que no tengan que pasar necesariamente por lo discursivo como alternativas heurísticas de trabajar lo social (Gil, 1995) pero hoy por hoy y tal y como pintan las cosas en la aldea global lo encuentro francamente

peligroso, creo que el efecto de este tipo de planteamientos es un retorno al esencialismo emocional casi casi animal. Pero sobre todo es anquilosar las emociones como cosas que reifican los individuos –políticamente incorrectos por otra parte– y que salvaguardan un tipo de subjetividad de consumo al uso con el modo de vida occidental con todas sus consecuencias. La emoción, discursiva o no – y ello depende de lo que se meta en el paquete del discurso– es ante todo un proceso social, una construcción conjunta de las personas, fuertemente enraizada en la historia de los países europeos. Un proceso dinámico que se actualiza en cada situación en la que se la requiera.

Es evidente que no podemos seguir pensando lo social como suma de individuos tal y como hace la psicología social “tex-mex” y las emociones como aquello que hace únicos e irrepetibles a cada uno de dichos individuos. Desde el punto de vista West Side Story las emociones son la constancia y prueba irrefutable de que los individuos existen y son irreductibles a cualquier otra cosa, ya que son la prueba empírica viviente de que son y deben ser nuestras unidades de análisis como psicólogos sociales. Me uno a los muchos dentro de la psicología social crítica que trabajan para acabar con esta maldición (Stainton-Rogers, et alii, 1995, y el resto de ilustres colaboradores del volumen *Critical Social Psychology*, Ibáñez e Íñiguez, 1997) y me gustaría proponer a las emociones como construcción social que son un proceso que entre otras cosas funciona como un dispositivo de control social en tanto que reproductoras de la estructura social, pero que también y por la misma razón permiten y son posibilitadoras de transformación social. Como dicen Crawford, Kippax,

Onyx, Gault, y Benton (1992, p. 126), "las emociones son los indicadores de la agencia"<sup>68</sup>...

---

<sup>68</sup> La cita completa de Crawford et alii (1992, p. 126) es la siguiente: " Nuestros recuerdos contienen la condición para el futuro desarrollo de los agentes. La gente crece en sus emociones a las cuales construyen en su intento de tener agencia. En las apreciaciones de las situaciones en las que se encuentra la gente se apropia de las normas culturales, pero no de manera pasiva. Reflexiona con el fin de resolver las contradicciones y para producir inteligibilidad a medida que construye sus identidades. Los individuos reproducen la estructura social porque tienen libertad de acción. Además, como miembros de las colectividades, tienen la oportunidad de transformar las estructuras sociales. Las emociones son los indicadores de la agencia."

***Capítulo XI. Elementos para una nueva teoría de la  
afectividad.***

Las emociones, los sentimientos, las pasiones, los deseos, las sensaciones, en resumen la afectividad es social. No deberíamos tener la necesidad de aclarar que en determinado momento hablamos de las emociones socialmente, porque siempre es así. Como psicólogos sociales deberíamos dejar claro a la psicología –por deferencia– a la sociología –por qué no– y al sentido común –por optimistas– que lo que tenemos entre manos no son trozos de individualidad en carne viva cuando hablamos de emociones, sino la sociedad entera puesta en escena en formato persona y a medida y albedrío y contexto de cada caso específico. La emoción no es una actividad fisiológica, aunque ésta esté presente, igual que el lenguaje no es una actividad fisiológica aunque esté presente, o que el comer no es una actividad fisiológica aunque el hambre esté presente. En primer lugar porque las emociones son producciones discursivas. Las emociones se hablan o se silencian, pero ya he mostrado como hay un discurso sobre el silencio en el caso de la afectividad y como para no poder hablar de algo tan cotidiano y tan presente hay que desplegar una intensa actividad discursiva. Que la emoción tiene un discurso queda más allá de toda duda. Pero ¿es la emoción un discurso? Por supuesto, es exactamente lo que es. Emocionarse requiere memoria que también es social, negociación con los otros y con lo otro que por definición es social y reflexión que nos permita decidir si se trata de la emoción adecuada o de una adecuada situación para sentirse emocionado (Crawford, Kippax, Onyx, Gault, y Benton,1992). Emocionarse requiere de participar en una serie de

prácticas sociales que a veces son muy obvias, como en los entierros, y que a veces requieren de negociaciones intensas, como en los abusos sexuales a menores. Alrededor de una muestra de emoción se despliega una intensa actividad social (hasta en el caso de estar uno solo) destinada a orientarla hacia lo más conveniente, lo cuál a veces quiere decir reprimirla, negar su expresión hasta negar su misma existencia y a veces quiere decir fomentarla, auparla, hacer que todos la vean. En ambos casos sirve para mantener o cambiar una determinada relación social y por eso también representa lo que el individuo que "la sufre" es verdaderamente. Finalmente es social porque pertenece al ámbito simbólico, adquiere significado en la interacción social y en las prácticas que mantienen, reproducen y cambian la sociedad y las relaciones de poder que la conforman. La emoción es uno de los símbolos máspreciado de nuestro lenguaje. No es una icona, no aspira a representar nada ni a parecerse a nada, no es un índice no es el reflejo de ningún movimiento interior, la emoción es en ella misma un elemento más de nuestro lenguaje. Se parece más a las palabras que a las cosas. Su reino es el del significante y el del significado, pura sociedad, pura arbitrariedad, ausencia absoluta de referente. No proviene de las profundidades de ningún abismo interior, su característica más importante es su superficialidad, su absoluta transparencia a quién quiera ver. Que haya quién sufra en silencio no quiere decir que lo que sienta esté en su interior, también hay quien es capaz de pensar en silencio, y no por eso dejamos de saber que piensa en una lengua concreta, catalán, español, francés... y que por lo tanto su actividad es claramente social.

Las emociones y la memoria se construyen mutuamente y de manera simultánea. Las personas hacemos memoria en las narraciones e historias que coproducimos con los otros y que dan sentido a nuestra vida en aquél momento, que nos sirven para reinterpretar todo lo ocurrido y nos indican para dónde hay que seguir, cómo debemos sentirnos y la manera en que nos sentiremos después si hacemos lo que planeamos. En estas narraciones e historias es uno de los espacios en los que ocurren las emociones, es decir se construyen. No preceden a su narración ni tienen porque estar después pero tampoco son aquél indicador puntual y efímero del sistema nervioso central que nos han querido hacer creer los psicólogos. Pasan en el momento mismo de la conversación, aunque esta discurra en silencio... porque el significado de dicho silencio ya lo hemos acordado lingüísticamente. La curiosidad por un o una novia/o de la cual no se sabe nada de hace tiempo, la nostalgia del amor pasado, la tristeza de aquella muerte... Todos entendemos estas frases, el significado de estas se puede negociar pero no puede ser debatido eternamente, no ofrece tamaño rango de posibilidades. El acuerdo sobre qué es la tristeza, cuándo debe ser expresada o cuándo es conveniente sentirla si uno se quiere pensar a sí mismo como normal, llegará pronto. Al menos a grandes rasgos. Recordar es uno de los momentos que deben llevar incorporados algo de nostalgia, un poco de alegría por los momentos alegres y un poco de tristeza por los momentos tristes. Al igual que con la memoria –que no garantiza que aquello era realmente como se cuenta– ello no significa que en ese momento pasado lo que se sintió era tristeza y era alegría realmente. Puede que ni se sintiera nada en especial, sino que sea precisamente en el recordar que se inserten pedazos de emoción para que la situación esté más de

acuerdo con lo que debería haber sido. Igual que en las narraciones de Bartlett (1934) –convertidas al cabo de poco tiempo en historias estereotípicas por obra y gracia de la memoria colectiva<sup>69</sup>– las emociones también se adaptan a los tiempos y sufren el mismo tipo de proceso. De hecho en el mismo libro Bartlett no concibe separar el recordar del realizar una actividad emocional. Veamos como lo explica al describir lo que hace un sujeto al cual se le ha pedido que explique lo que acaba de ver:

*Veíamos que en tal situación un individuo normalmente no considera la situación detalle a detalle, ni reconstruye el conjunto con meticulosidad. De ordinario, tiende a obtener una impresión general del conjunto y, partiendo de ella construye los detalles probables. (pág. 275).*

Como se puede ver la actividad del recordar es sobre todo constructora pero fijémonos también en un detalle la obtención de una “impresión general”. Según el autor cuándo se le pedía al sujeto que explicara qué cosa era esta impresión general, tendía a narrarlo en términos de una “actitud”, un sentimiento o afecto, una duda, una vacilación, un rechazo, disgusto...

---

<sup>69</sup> Bartlett usa mucho la palabra “esquema” para describir este proceso, pero en su libro él mismo sugiere que la palabra no es muy afortunada y que preferiría algo así como “patrones activos en desarrollo” para resaltar su carácter dinámico, o mejor aún el de “contexto organizado”, organización de cosas tan “simples” como la historia, la literatura, la ciencia, el arte, la filosofía, etc.

*El recuerdo es, por tanto, una construcción en gran parte basada en esta actitud y su efecto general es una justificación de la misma. (pág. 275)*

Pero el camino no transcurre solamente de la verdadera emoción que se sintió para reconstruir el recuerdo. También ocurre a la inversa, como muestran Crawford y compañía (op. cit.) la negociación de una historia y finalmente su consenso acarrea la construcción de la emoción como un elemento más. Parafraseando a Bartlett, se podría decir que la emoción es, por tanto, una construcción en gran parte basada en un recuerdo y su efecto general es una justificación del mismo.

En tanto que prácticas discursivas acordes a unas determinadas relaciones de poder, las emociones son totalmente contradictorias. Son básicamente una contradicción que la mayoría de veces sirve para despistarnos y para gastar mucho dinero en analistas varios pero que sobre todo dan cuenta de la intertextualidad –en este caso intertextualidad emocional– y de las diferentes intersecciones que se producen en ella y que generan una serie de “fragmentos” de diferentes procedencias contradictorios entre sí y coherentes por sí mismos, mismos que sostienen cosas como: ‘yo no soy racista, mi mejor amigo es un chino pero a estos moros hay que ponerles un alto porque nos están dejando sin curro’. Pero justamente esta característica es la que nos permite dar sentido a los situaciones de cada día y la que nos permite matizarlas, retocarlas y transformarlas en un momento dado. ¿Por qué llenan de gozo las caricias y los mimos de un padre y son celebrados por todo el mundo mientras que las de una madre al mismo infante en cuestión son objeto de la más rotunda indiferencia por aquellos que son testigo de

alguna de sus manifestaciones? En teoría el amor filial es igual aquí y en China y como emoción sólo debería sufrir ciertas y por supuesto pequeñas modificaciones por parte del entorno que la rodea, pero resulta que el amor de un padre hoy por hoy patriarcalmente hablando, como en el noventa y nueve por ciento de los casos, es un regalo, un favor, una sorpresa, una rareza y que confirma el dicho popular que de lo bueno poco o si lo bueno breve, dos veces buenos, o lo que es lo mismo el buen perfume se vende en frascos pequeñitos. En cambio el amor de una madre es lo mínimo que una de ellas puede hacer por su pequeño, por 'el retoño de su amor', por 'el sol de su vida' y su obligación más evidente, porque sin ello el niño no se desarrollaría convenientemente –biológica y psicológicamente hablando claro está– y sufriría traumas indecibles que desembocarían en una sociopatía o enfermedad cualquiera, por lo tanto el amor de una madre no es de agradecerse si no de esperarse y de recriminarse en caso necesario, la falta de él es lo que no pasa desapercibido y no se premia a quien lo da pero si se le castiga si no lo da suficientemente, legal, moral, física, social y "psicológicamente", por lo tanto eso de que el amor es una emoción igual y común a todos... no sé yo si se sostiene siquiera al mínimo análisis de género o histórico o político cualquiera...

Eso de que hay que numerar, clasificar y descubrir las emociones que están allá naturalmente dentro de los individuos por supuesto que no es de recibo, pero sí que hay que evidenciar que nuestras prácticas sociales pasan por ellas y que aquello de ser razonables, objetivos, desapasionados, fríos, calculadores y todo lo demás sólo son los lugares

prohibidos para estacionarse de las emociones que hemos generado en aras de crear la ilusión de imparcialidad y/o neutralidad, provechosa para el hacer científico, o comercial propios de nuestra actualidad. Enumerar y clasificar no puede tener ya el objetivo de acumular conocimiento, que permita predecir y controlar el futuro. Tampoco puede tener el objetivo de encontrar la verdad intrínseca de los objetos de La Realidad. Numerar, clasificar y descubrir debe tener el objetivo de poner de manifiesto las prácticas sociales que se mantienen y los efectos políticos que generan todas y cada una de las producciones afectivas conocidas y por conocer, no olvidemos ese oscuro objeto del deseo que siempre puede vendérsenos por un módico precio y que cualquiera estaría gustoso de poseer siempre que fuera exótico y sofisticado. Por supuesto que se pueden clasificar todas las palabras que apelan a las emociones o que las describen o que conforman la emoción, pero no es el único trabajo a hacer. Hasta el momento, cuando alguien afirma que la afectividad no es sólo lenguaje, está intentando decir que ese algo más es el cuerpo –como los fans del embodiment–. Quiénes echan en falta algo en la preeminencia del discurso en la psicología –fenómeno llamado Psicología Discursiva– han caído en la trampa del cuerpo, de la verdad que con sangre entra. Se ve que la sangre impresiona, no cabe duda, seguro que en estos momentos hay un pobre profesor discursivista entablado en alguna discusión bizarra con sus estudiantes respecto a si las bombas que caen en Belgrado o las balas que matan kosovares (el argumento cambia según se es votante de Izquierda Unida o no) son discursivas o matan de verdad. Pero esto es una trampa, por supuesto que son discursivas y que los discursos matan –los campos de concentración no se entienden, ni seguramente existirían, sin los discursos de Hitler–. Por

eso para entender que la afectividad no es sólo lenguaje no hace ninguna falta regresar al cuerpo, y de hecho me parece peligroso hacerlo. La afectividad tiene efectos corporales y depende del cuerpo para expresarse –y en eso no se diferencia en nada del discurso– pero ese ‘algo más’ que tiene aparte del lenguaje es pura y simplemente su característica de acción. Su posibilidad de generar efectos inmediatos, de establecer a través de determinadas prácticas afectivas relaciones de poder, poder para modificar el cuerpo pero también para cambiar la sociedad si se quiere. Y si son más poderosas que el lenguaje es simplemente porque nos hemos olvidado de su origen social, y las hemos enterrado allá donde parezca que nos gobiernan sin que nos demos cuenta, donde parezca que reflejan la verdad del individuo. Por estas razones, en este momento la producción de conocimiento de las emociones tiene que pasar por su deconstrucción como dispositivos de control social y su construcción como posibilitadoras de cambio social.

La afectividad es una manera de construir y apostar por una nueva subjetividad<sup>70</sup>, en la práctica cotidiana apelar a uno mismo, a lo que se es en un momento dado, no puede tener que ver con las emociones, no vale hablar en nombre de lo que sentimos de verdad y de que no podemos dejar de hacerlo por más que queramos y de que ser sincero con algo o

---

<sup>70</sup> Subjetividad entendida aquí tanto como sujeto sujetado que no queremos negar sino hacer evidente, como manera de posibilitar la elección a según qué sujeciones, y subjetividad como generadora de personas y de la inteligibilidad entre ellas

discurso que dice que para ser un individuo como Dios manda hay que controlar las emociones porque es la única manera de ser libre,preciado vellocino de nuestra cultura occidental individualista, y resulta que controlándolas, es decir, haciendo lo que se debe en cada momento, como por ejemplo creyendo a pies juntillas que somos individuos con un interior verdadero pleno de sentimientos y emociones auténticos, es cuando más sujetos somos, en el sentido de sujetos a la subjetividad y orden social correspondientes y en el sentido de menos libres de acuerdo a la definición de libertad que se promueve socialmente y que por ello nadie encuentra nunca satisfactoria en el caso de que la encuentren, porque el problema está en la definición misma. A saber, mientras más controlamos nuestras emociones para ser individuos libres y soberanos, más sujetos de la subjetividad individualista somos...

con alguien significa hacerles partícipes de nuestros más íntimos sentimientos. La felicidad no tiene que ser el éxito y la independencia a toda costa ni la tristeza y la humillación deben estar relacionadas con la dependencia y la vida en colectivo. Cuáles deben ser los valores sobre los cuales construir debe ser argumentado y contra argumentado cada vez y por supuesto que es completamente 'relativo'.

**Capítulo XII. Mínima metodológica para el estudio de la  
afectividad.**

Hace muchos años cuando este trabajo no era casi ni un proyecto y yo era muy pero que muy ambiciosa, intentaba hacer una propuesta teórica para el estudio de la afectividad. Parte de este proyecto era por supuesto una propuesta metodológica para el estudio de las emociones. Ahora después de muchos años de iniciada esta empresa me parece que lo que pretendía requiere el trabajo de mucha gente, de otras perspectivas y de muchos más años, pero que lo importante es ir haciendo un poco cada vez mientras se considere necesario. Así que hechas las confesiones pertinentes, he de decir que aquí sólo apuntaré y con el perdón de los metodólogos algunas consideraciones que considero importantes en el caso de las emociones.

Estudiar las emociones como proceso parece un requerimiento obvio desde nuestro punto de vista teórico. Sin embargo, tal y como he apuntado antes, el caso de las emociones es especialmente resistente al tratamiento crítico. Hablar de construcción social, de relaciones y procesos en otros casos y con otros constructos, nos ha permitido ensancharlos, ampliarlos, resignificarlos, desecharlos y deconstruirlos. En el caso de las emociones, su deconstrucción nos ha quedado como poco hecha, hemos incidido muy poco en el sentido común a este respecto y por tanto las emociones siguen configurando los selves individualistas de la sociedad occidental. Todo el vocabulario disponible, las frases hechas, las narraciones de las emociones en conjunto las dibujan como cosas fijas que en algunos casos hasta vienen dadas ya biológicamente. Incluso

a muchos científicos sociales que se precian de ser muy duros, les parece que siempre queda un reducto que es “puramente” psicológico que vienen a ser las emociones de cada cual por muchas estructuras y superestructuras que existan...

El punto más importante del decir que las emociones están construidas socialmente no es nada más afirmar que no son de origen biológico ni dadas de una vez y para siempre, lo más importante es decir que son un proceso en constante devenir, que se especifican se deciden y se negocian en cada situación y que por tanto no se sienten, ni antes ni independientemente de las interacciones en las que surgen, que requieren siempre de los otros para poder existir y que como procesos psicosociales son susceptibles de transformación y cambio... Otras emociones no sólo requieren otras palabras para nombrarles y construirlas de otra manera, también requieren otras prácticas, otras acciones sobre el individuo y sus relaciones.

Crawford, Kippax, Onyx, Gault, y Benton (1992) en su libro *Emoción y Género* además de hablar brillantemente sobre las emociones y el género, describen su metodología como empírica pero no empiricista. Esto es, no todo trabajo empírico tiene porque basarse en la retórica empiricista como retórica de verdad que justifica “hechos” tal y como se encuentran en la realidad y que de esta manera no hacen más que descubrir lo que ya existe ahí fuera”. Puede parecer que estoy descubriendo el hilo negro, pero de verdad creo que es muy importante repetirlo tantas veces como sea necesario. Las autoras presentan un

análisis de sus “memorias” y de los “recuerdos” de otros, trabajados en grupos de discusión buscando mostrar los datos por hecho, las contradicciones, y los a priori de género de toda emoción que presuma de serlo. Esta metodología “memory-work” (atribuida a Frigga Haug de acuerdo con ellas) pretende trabajar con la subjetividad pero evitando al individuo como unidad de análisis, reconociendo en la experiencia del otro que ésta no es individual de ninguna manera. No pretendo sugerir aquí que el “memory-work” sea *La manera de trabajar las emociones* pero sí que dada su construcción como atributos individuales, inexplicables y sólo accesibles con mucha suerte al propio individuo que las “sufre”, creo que debe hacerse hincapié en su carácter social. Por tanto hay que trabajarlas colectivamente, reconociendo también el hecho de que todos somos coproductores y que aquello que se define como íntimo y privado es reconocible, equivalente y tremendamente frecuente en todos y cada uno de nosotros. Deconstruir todo el vocabulario que tenemos para narrarlas de manera que quede en evidencia cada vez y para cada situación específica, que a través del discurso mantenemos la firme convicción popular de que las emociones se desgastan si las nombramos y de que las verdaderas de verdad no se pueden explicar sin estropearse. “Una imagen vale más que mil palabras” nuevamente, sólo es posible porque una imagen es discursiva igualmente y porque hemos acordado su significado a través del lenguaje, por lo que sería mejor decir que una imagen cuesta más que mil palabras, de hecho mucho más, cuesta las palabras y cuesta la sociedad que acarrea en su seno, cuesta un número indeterminado de prácticas sociales.

Se debe insistir en su carácter de negociadas. Tenemos espacio y margen para optar y decidir pero nos da por reproducir las emociones apropiadas para un self occidental, puede que “democrático” pero cuyas relaciones están basadas en el control y el consumo. Pero es justamente este espacio de libertad el que nos permite hacer eso, de manera que aunque en general se escoja la versión dominante, mi posición sobre las emociones como negociables no excluye la posibilidad de que algún día se decida escoger o fabricar otra versión. Como lo que ha sucedido con esta entrañable noción de rol, superada por el discurso pero tan útil en clase en licenciatura... Los roles no determinan, aunque en general preferimos ceñirnos a ellos porque son muy cómodos, y precisamente la reflexión sobre su existencia es la que ha permitido que algunos espacios, por ejemplo la enseñanza, se abrieran al cambio. Yo aspiro a que pueda suceder algo parecido con la emoción el día que se des-sacralice y desmitifique.

Los psicólogos como controladores de la “salud mental” somos los guardianes de las emociones apropiadas y veladores de que los afectos indeseables se queden en nuestro interior atormentándonos y amenazándonos constantemente para que nunca seamos del todo felices, si no que más buscaríamos entonces como objetivo... Creo que seguramente en las diarias y diversas producciones discursivas hay emociones “menores”, entendidas como procesos, como espacio subversivos a veces, como ‘fallos en el sistema’ según se mire, y como profundas tergiversaciones comerciales también –aunque aparezcan con el nombre de inteligencia emocional– supongamos que nuestra tarea es

promoverlas, buscarlas y comentarlas. Remover las heridas que generan tales fallos para evitar que cicatricen. Esperar a que se pudra y se gangrene y entonces aprovecharlas como abono para plantas y lanzar alguna propuesta al aire, así como quien no quiere la cosa a ver si por casualidad nace una flor o un hongo venenoso, lo que sea, mientras no deje indiferente.

Las emociones constriñen ciertamente, y a eso he llamado aquí dispositivo de control social, pero también posibilitan y eso también es un dispositivo de control social, y después de haber puesto el acento desde la Psicología Social Crítica para la primera, propongo como criterio metodológico poner el acento en la segunda. Esto es, buscar poner de manifiesto sobre todo la parte de la posibilidad. Con ello no quiero decir que esto se oponga de algún modo a la deconstrucción, al contrario, de hecho requiere de la deconstrucción para poder hacerse. No me refiero a ser constructivo ni positivo ni útil, no se trata de dejar de destruir por fin para construir algo de provecho. Cuando me refiero a que las emociones posibilitan significa que gracias a ellas, igual que gracias al lenguaje, hacemos cosas, provocamos efectos, nuestras actividades poseen un gran valor, nuestras afirmaciones son más verdaderas, más interesantes, valen la pena. Supone desarrollar el clásico proyecto de construirse una vida que valga la pena ser vivida, y para ello la crítica es necesaria. Comenta Tomás Ibáñez (1996) que el todo es también menos que la suma de sus partes, en el sentido que todo sistema complejo "olvida" siempre alguna de sus partes, que el establecimiento de una estructura esconde a menudo la base, que algo que se podría haber desarrollado en

otro sistema no cabe bien en la configuración final del sistema en el que se encuentra. Está en lo cierto, de la misma manera que afirma que el todo también es más que la suma de sus partes. Por eso es igual de interesante hurgar en cómo se hizo este todo particular para sacar aquellas piezas que nos puede interesar promover, como darse cuenta de todo lo que se puede hacer gracias a las características emergentes del sistema dado.

La emoción es una de estas emergencias del sistema social humano. No lo precede sino que surge gracias a él. La emoción es un lenguaje, aunque esto no quiere decir que sirva para expresar ninguna verdad escondida, ninguna realidad. Tampoco sirve para comunicar nada, puesto que no es como el lenguaje secreto de las plantas mediante el cual ellas se explican sus cosas. No es la manera en que dos individuos se transmiten información sobre el estado del otro. Igual que tampoco es eso ni tiene esta función el lenguaje verbal. El lenguaje textual tiene como función principal la construcción de realidad, incluida la realidad de sus sujetos hablantes, para la emoción pasa lo mismo, la emoción construye determinadas realidades, y además es un punto de apoyo mediante el cual el lenguaje verbal también las puede construir. De hecho el uno no puede pasar sin el otro, el lenguaje emocional tiene su discurso por supuesto.

El lenguaje emocional es social porque los lenguajes son sociales y no pueden ser de otra forma. Igual que las palabras que no tienen ninguna relación directa con sus referentes, significante y significado se

mantienen autónomamente aunque no aisladamente, las emociones tampoco tienen ninguna relación privilegiada con el cuerpo ni con el alma. Y si las palabras adquieren su significado en el uso, es decir en las relaciones que mantienen entre ellas según la posición que ocupan, las emociones igual. Las emociones se usan y adquieren sentido por sus relaciones entre ellas y con las palabras (por supuesto porque hay textos sobre las emociones). Por esta razón considero legítimo reclamar para la afectividad una metodología del mismo rango que el análisis del discurso (hasta estaría dispuesta a pactar con ellos un pequeño espacio dentro de él, con la secreta ambición de ocupar a la larga el poder y relegar el análisis del discurso a un segundo plano, digamos que como un elemento más del análisis emocional).

La emoción tiene un sujeto igual que lo tiene el discurso, se enuncia, de hecho es una enunciación. Tiene un sujeto posicionado emocionalmente, con un lugar en el entramado emocional, el sujeto que es producto de las palabras lo es también de las emociones. En este sentido reclamo una pragmática de las emociones, un estudio del por qué las emociones sirven para hacer cosas –que se podría titular Actos Emocionales<sup>71</sup>– y de paso un análisis de la intertextualidad emocional (¿una interemocionalidad?) que hallaría su territorio natural en la intersubjetividad. Todo para saber qué se puede hacer con las

---

<sup>71</sup> Parafraseando a los actos de habla de Austin y Searle.

emociones, qué realidades construyen, qué tipo de sujetos crean o necesitan y como se relacionan entre ellas.

Si bien es cierto que las emociones y la afectividad en general pueden estar hechas en principio como el mar para ahogarse, también es cierto que siempre se puede aprender a nadar o como mínimo a construir algún tipo de embarcación para surcar el agua... Si la base en la cual se apoya nuestro individuo individualista son las emociones, pidámosle a él mismo que se vuelva un poco más "racional" no dejándolas de lado o rechazándolas de entrada si es Sujeto –o experienciándolas como inaprensibles e incontrolables si le ha tocado ser Objeto– si no utilizándolas para construir alternativas subjetivas de relación y apropiación con el mundo.

**Capítulo XIII. Un punto de vista afectivo para la  
Psicología Social Crítica.**

*Lo que convence a la gente son amores y no razones, sin embargo aspiramos a convencer mediante razones porque quisiéramos ser 'objetivamente' valiosos.*  
*María Jesús Izquierdo*

### *Transformar las emociones*

Ciertamente y aunque parezca difícil de entender, la Psicología Social Crítica tiene un papel que jugar en el terreno de la afectividad. En primer lugar al igual que ha convertido los discursos en su objeto de estudio y que se cree capaz de analizarlos produciendo para tal fin un nuevo discurso, la psicología social debe tomar a las emociones como objeto de estudio y con ello producir nuevas emociones. Sé que puede parecer difícil de entender o de convertirse en vox populi, pues son muchos años de pensar que las emociones vienen dadas y no se tocan. Pero no es cierto, las emociones se construyen socialmente y por lo tanto ¿Quién puede tener más que decir que un psicólogo social? En este sentido cualquier emoción es analizable, pero no produce el mismo efecto trabajar con emociones suaves que con emociones más duras. El grado de dureza de una emoción se puede medir por supuesto. Y no viene dado por la cantidad de activación fisiológica que produce. A mi entender el criterio para determinar tal grado debe ser la importancia del efecto que produce, la relevancia que tiene tal emoción para con sus sujetos, en

definitiva la cantidad de cambio que puede suponer deconstruirla, o proponerla, según se haga. Un proyecto adecuado sería el de poner en marcha emociones menos lights y efímeras de las que tenemos hoy día. Ciertamente como dice Meštrović (1997) las emociones actuales son sintéticas y yo diría que bastante plásticas y frívolas, tal y como el hombre-consumo necesita. Yo propondría a la psicología social que se negara a trabajar con frivolidades y cogiera a las emociones por los cuernos. Propongo como programa hacer sugerencias sobre emociones menos fast-food que las que vienen en paquetes prestas al consumo. Eso no quiere decir que no sea analizable el por qué la gente se dedica a los deportes de aventura, el por qué les gusta ver telefilms o el porque toman drogas los fines de semana... y pensar sobre los efectos que produce la vivencia de este tipo de emoción, como se construye como tal y para qué fines. Pero en general podríamos poner el acento en aquellas que están hechas para mantener intacta la propiedad privada como los celos por ejemplo, o para mantener el control sobre los cuerpos y el placer como la culpa. En todo caso la relevancia de una emoción siempre será materia de discusión y así debe ser, y de todas maneras es la mejor forma de empezar a analizarla.

Otra línea debe reforzar los elementos de reflexión teórica que se señalan en esta tesis, se trata de apuntar elementos para la transformación del discurso sobre las emociones mismas, pero también descargar contra las supuestas emociones básicas insistiendo en sus efectos y en su carácter social y por lo tanto compartido. El trabajo que la psicología general y la psicología social han realizado sobre las

emociones es un tema a analizar en profundidad. Esto debería tener repercusiones en la manera de entender las terapias, creo que hemos llegado tarde para evitar la implantación del psicólogo clínico en la vida cotidiana. El psy-complex está muy instalado y va a más en gran medida debido al discurso imperante sobre la profundidad de las emociones, su implicación con lo que de verdad es uno y por consiguiente la necesidad de desenterrarlas para comprenderlas. Si no podemos evitar que la gente vaya al psicólogo al menos deberíamos intentar que la terapia se convirtiera en un espacio de discusión sobre qué son las emociones, como las creamos y por qué no solo podemos cambiarlas sino que debemos hacerlo. Gergen (1994) está bastante puesto en el asunto.

Ciertamente no se trata de pensar ingenuamente que podemos “dictar” las emociones convenientes al uso de nuestros valores para que la sociedad civil tome nota y aprehenda, pero ni que sea por el efecto de invalidación de las teorías psicológicas cuando se las difunde profusamente (Gergen, 1975), seguro que hay manera de incidir en su transformación. Es de esperar que si el enlightenment funciona para aquellas teorías que no nos gustan, también funcione para aquellas que sí apreciamos. Con la ventaja que además el enlightenment no tenemos porque vivirlo como una amenaza a nuestra posibilidad de conocimiento sino como una herramienta más de transformación. Está claro que uno no controla los efectos de emitir nuevos rumores sobre la construcción social de las emociones pero vale la pena intentarlo, reflexionando claro está sobre las posibles consecuencias de ello en lo que al menos parezca plausible prever.

### *Emoción y sujeción*

Tener siempre presente que cuando hablamos, trabajamos con emociones no es una manera de hacer psicología social “menor” si no que tenemos entre manos la subjetividad que vamos construyendo, este debería ser un valor importante y a tener en cuenta a la hora de guiar nuestra investigación, de formular planteamientos y de interpretar resultados. Hacer un análisis de algunas configuraciones emocionales en nuestra sociedad debería tener como punto de partida la construcción de los sujetos, al menos mientras los individuos se vivan de forma tan dura como en el presente. Quién es el sujeto de determinada emoción, como determinada emoción define al sujeto, que tipo de red emocional se extiende en la generación de una imagen fija a la que llamamos individuo, qué sujeciones pone en marcha una emoción, como consigue que el individuo se crea víctima de la emoción y no protagonista de ella, como se elude la agencia y aún así el sujeto considera que la emoción es verdaderamente suya...

Dotarse de un punto afectivo en psicología social es prioritario tratándose el tema que se trate. Debe tomarse seriamente a las emociones, y esto quiere decir ir más allá del estudio de los tonos del hablante. Hasta ahora el tono se ha utilizado para reificar la interpretación, para dotarla de una marca de verdad, de algo fijo que asegure al transcriptor/intérprete que lo que ha escuchado significa “realmente” lo que él cree. El tono debe ser comprendido como la introducción de una marca emocional que el sujeto utiliza para remarcar que lo que dice es verdadero, relevante, importante o todo lo contrario –

no hay ausencia de tono en ningún momento—. Lo que debe hacer el analista es aprehender esta marca emocional e interpretarla, estudiar sus efectos en el mensaje, pensar qué consigue el sujeto con ello pero también qué tipos de relaciones desvela, cómo se dibuja el tejido emocional de la sociedad a través del discurso. Hasta ahora podía quedar justificado que esto era muy difícil porque no se podía aprehender empíricamente de forma fiable, ahora esta dificultad ya no es tal puesto que reivindicamos la confianza en el intérprete y le pedimos que sea reflexivo y transparente en sus valores. Pero si parece muy difícil hay otras posibilidades la emoción no solo está en el tono, también está en las palabras sobre las emociones, en el discurso que sobre ellas se realiza, o bien si uno es fan de los gadgets audiovisuales puede intentar retomar aquello del lenguaje no-verbal<sup>72</sup> que vuelve a ser muy interesante si nos deshacemos por fin de la imagen de que es una forma de comunicación.

Nuestras formas de producción de conocimiento también forman parte de dicha subjetividad y reproducen los “selves”, autónomos, independientes, ricos de interior, y libres de espíritu, de los que hemos venido hablando. Por ello es ineludible que en la tarea del análisis emocional el investigador se implique emocionalmente —cosa que ya ocurre con los investigadores apasionados pero que nunca se analiza—

---

<sup>72</sup> Por ejemplo Knapp, 1980 para un clásico o Bautista, 1993, para algo menos ortodoxo.

para poder hacer el ejercicio correspondiente de reflexividad. Si cuando al investigador se le pide que implique en el análisis su punto de vista explícitamente para que al menos ya que va a estar no se haga ver que no está, a nivel emocional debería hacerse lo mismo. Porque si no se hace lo que parece es que el investigador es el gran intérprete, la suma brillante de todos los conocimientos que se reflejan en él. El problema de la hermenéutica siempre ha sido la posición del intérprete y su derecho a interpretar. Hasta ahora se lo hemos concedido de buena fe siempre y cuándo fuera muy claro sobre su posición, pero hemos acabado admitiendo que una vaga adscripción teórica e ideológica era suficiente. Y no lo es. Porque el tipo de subjetividad que se genera en el interpretante es aún más importante que la adscripción transparente a unos valores. Hasta ahora la emoción sirve para empezar el análisis, para detectar los puntos importantes, sigue entendiéndose como el impulso inicial, a lo sumo tiene la utilidad del cerdo que hemos amaestrado para encontrar trufas, con el inconveniente que al igual que el buscador de trufas el analista no se confunde con su cerdo emocional particular, sino que lo considera algo separado de su ser interpretante. De hecho esta propuesta facilitaría el análisis y su crítica porque si el investigador incluyera sus emociones dentro del análisis también se verían impelidos a ello los receptores de este análisis, con la ventaja de contar con algunas herramientas para no caer en las trampas de la metáfora del interior.

En este nivel de la reflexividad si no explicitamos nuestras emociones a la hora de hacer ciencia, dejaremos que sean ellas como dispositivos de control social, las que reproduzcan las formas de relación

y poder que mantienen el punto de vista tradicional sobre el quehacer científico. La manera en que practicamos la psicología social tiene que tener en cuenta y poner en mira de análisis y trabajo continuado las emociones que hay en juego, a la hora de elegir temas de investigación, de promover líneas de trabajo, de consolidar autores y temas dentro de la disciplina y de enseñarla e iniciar en ella a los aspirantes a psicólogos (Gil, 1995; Game y Metcalfe, 1996)

Por ejemplo un primer paso en este sentido sería considerarnos como narradores y escritores y lectores de textos, 'especializados' si se quiere, pero ni más ni menos que eso. Nada de buscadores de verdades o conquistadores de leyes y principios básicos o contables de clasificaciones estables y universalmente reconocidas. No hay porque tener vergüenza o miedo a ser considerados meros hacedores de cuentos, historias o relatos, ello no nos coloca en una situación embarazosa sino en una posición más honesta. Hubo narradores que se ganaron muy bien la vida con ello. Esto no quiere decir como quieren hacer ver los detractores del postmodernismo que debemos de dedicarnos a la literatura –en el sentido despreciativo que ellos quieren connotar–, a escribir novelas o guiones de películas. La literatura tiene muchos géneros y uno de ellos, sin ningún tipo de valor añadido, es el científico, otro puede ser el ensayístico o bien la discusión filosófica, por poner ejemplos de algunos géneros académicos. Pero al menos permitirnos no tener que aceptar por narices metodologías que destruyen nuestro objeto de estudio por su incapacidad de aprehenderlo tal y como ha sido pensado teóricamente. La prioridad del nivel teórico por encima

del metodológico –si alguien aún cree que esta división es sostenible– es incuestionable.

Como defensores del relativismo (Ibáñez, 1996) no detentamos La Verdad si no alguna verdad que la comunidad académica puede o no refrendar en función de sus criterios bien establecidos de claridad, simpleza y honestidad pero también en función de criterios menos bien establecidos pero fundamentales como son los ideológicos, o el que se propone aquí, en función de la implicación emocional y su papel en el texto.

De acuerdo con las reglas de la ciencia como práctica social establecida podemos jugar, pero podemos influenciar sus procedimientos y exigir y promover matizaciones y cambios radicales. No queremos hacer literatura ni quedar fuera del hacer de la ciencia, pero sí que se reconozca que sobre todo escribimos, leemos, hacemos docencia y academia y habría que intentar hacerlo bien (este trabajo no es un buen ejemplo de ello). Sobre todo que humildemente somos trabajadores de la construcción, de la construcción social por supuesto...

### *La política de la emoción*

Por tal y como están inscritas en las relaciones de poder y resistencia, las emociones son políticamente muy potentes. La relación con el poder a través del saber no es anecdótica. La emoción es un dispositivo que se presta a la confesión, la ayuda de amigos y amigas, psicólogos y psicólogas, acaba siendo esencial cuándo sentimos mal.

“Conócete a ti mismo” es ahora “gestiona tus emociones”. Sé un buen individuo. Aunque todo sea falso, la búsqueda interior de la emoción distrae la atención sobre su carácter social, común y colectivo. La recuperación de la afectividad para la psicología social es sobre todo la recuperación de un espacio político perdido. Es cuestionar el reducto de psicologismo más duro que queda. Si se gana la batalla por la emoción se gana la psicología entera, y por fin se podría realizar el viejo sueño de Blondel (1928) que la Psicología General sea una Psicología Social y la psicología individual en todo caso una pequeña parte de ésta.

Ya lo decían Descartes y Aristóteles, además la pasión es altamente persuasiva, –también Bailey (1983) describió sus usos tácticos políticamente hablando, y Hénault (1994) su relación con el poder– entonces teniendo en cuenta esta posibilidad por un lado debemos trabajarlas para persuadir sobre nuestros argumentos y por otro para evidenciar los de los otros. No se puede evitar uno de los elementos más importantes de la retórica. Lo cual no quiere decir que se deba manipular a la audiencia, eso ya es cuestión de valores y honradez, pero quedaría definitivamente fuera de la academia el intentarlo. En cambio la verdadera manipulación consiste en hacer ver que las pasiones no viven en ella, que se quedan en la puerta de la entrada. Y en cambio discutirse a gritos en un tribunal de tesis –espero que no sea este el caso–.

La política de la emoción torna innecesarias las distinciones entre afectos, sentimientos, emociones, pasiones, etc. Buscar los límites y generar categorizaciones en este sentido es precisamente despolitizador,

en tanto que permite entender la subjetividad de manera esencial, universal e inamovible. Lo cual no quiere decir que no se tengan en cuenta estos límites a la hora de analizar, puesto que son una distinción que tiene sentido para la gente, y cabe estudiar precisamente las consecuencias políticas de tales límites, pero lo que sería absurdo es instaurarlos desde la academia, como si no nos bastáramos solos para construirnos categorías en las que encerrarnos y encerrar a nuestros vecinos. La afectividad toda, digamos las emociones, para hablar de la afectividad de moda, tienen que ser entendidas como la subjetividad en juego y clasificarla sólo se hará en el sentido de explicitar todas las prácticas discursivas y emocionales que la mantienen, reproducen y que pueden por lo tanto cambiarla. No quiero acabar sin remarcar otra vez que lo más importante del énfasis en las emociones no es su capacidad de control sino precisamente su enorme fuerza posibilitadora. La afectividad se deja encerrar en la trampa de la represión porque eso paradójicamente le permite libertad de movimientos garantizando su capacidad de control social de las personas pero al mismo tiempo esta construcción le ha dado tanta fuerza que abre posibilidades de transformación importantes.

## **Bibliografía**



- Abbagnano, N. (1961). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Alberoni, F. (1982). *Enamoramiento y amor*. Madrid: Gedisa.
- Ariès, Ph. y Duby, G. eds. (1985). *Historia de la vida privada*. Tomos 6,8,9 y 10. Buenos Aires: Taurus, Aguilar, Altea, Alfaguara, 1990.
- Armistead, N. (Ed.). (1974). *Reconstructing Social Psychology*. Londres: Penguin Education.
- Ashmore, M. (1989). *The Reflexive Thesis. Writing Sociology of Scientific Knowledge*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Austin, J.L. (1962) *Como hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1982.
- Bailey, F.G. (1983). *The tactical uses of passion. An Essay on Power, Reason, and Reality*. Londres: Cornell University Press.
- Bautista, A. (1989). Algunas consideraciones teóricas sobre la noción 'lenguaje' dentro y fuera de la psicología social. *Cuadernos de Psicología. Psicología Colectiva y Cultura Cotidiana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bautista, A. (1993). El sentido de la afectividad en la comunicación: un punto de vista psicosociológico. *Polis. Anuario de Sociología*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bartlett, F. C. (1934). *Recordar*. Madrid: Alianza, 1995.

- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (1998). *El normal Caos del Amor*. Barcelona: El Roure
- Bendelow, G. y Williams, S.J. (1998). *Emotions in Social Life. Critical Themes and Contemporary Issues*. Londres: Routledge.
- Benhabib, S. (1990). El otro generalizado y el otro concreto: La controversia Kohlberg–Gilligan y la Teoría Feminista. En S. Benhabib y D. Cornell Eds. *Teoría Feminista y Teoría Crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim. Institució Vianeciana d'Estudis i Investigació.
- Berman, M. (1981). *El reencantamiento del mundo*. Santiago: Cuatro vientos, 1987.
- Billig, M. (1987). *Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Blondel, Ch. (1928). *Introduction à la Psychologie Collective*. Paris: Armand Colin, 1946.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico*. Barcelona: Hora.
- Bodei, R. (1991). *Una geometría de las pasiones*. Barcelona: Muchnik, 1995.
- Bordo, S. (1997). Anorexia nervosa: psychopathology as the crystallization of culture. En Gergen, M. y Davis, S. (Eds.) *Towards a New Psychology of Gender: A Reader*. Nueva York: Routledge.
- Bourdieu, P. (1999). *Los intelectuales y la guerra*. Documento web: <http://www.nettime.org/nettime.w3archive/199905/msg00315.html>. (accedido el 1/6/99)
- Breton Le D. (1998). *Les passions ordinaires: Anthropologie des émotions*. Paris: Armand Colin.

- Bunge, M. (1985). *El problema mente-cerebro: un enfoque psicobiológico*. Madrid: Tecnos.
- Bunge, M. y Ardila, R. (1988). *Filosofía de la psicología*. Barcelona: Ariel.
- Burloud, A. (1956). *Psicología de la sensibilidad*. Barcelona: Vergara.
- Burkitt, I. (1997). Social relationships and emotions. *Sociology*, 31(1): 37-55.
- Burkitt, I. (1999). *Bodies of Thought. Embodiment, Identity and Modernity*. Londres: Sage.
- Cabruja, T. (1998). Psicología social crítica y posmodernidad. Implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna. *Anthropos. Huellas del conocimiento*, nº 177.
- Calero, M. y Tort, R. (1995). *Salut mental. Quaderns d'educació per a la salut a l'escola*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Carrillo, H. y Gil, A. (1993). El lado oscuro de la intersubjetividad o cómo fui a enamorarme de ti. *La Revista de Cultura Psicológica*. 2(1):12-13.
- Crawford, J.; Kippax, S.; Onyx, J.; Gault, U. y Benton, P. (1992). *Emotion and Gender. Constructing Meaning from Memory*. Londres: Sage.
- Crespo, E. (1986). A Regional Variation: Emotions in Spain. En Harré, R. (Ed.), 1986.
- Darder, P. e Izquierdo, C. (1998). Emociones y educación: Noticia previa. *Aula de Innovación Educativa*, 71.
- Diez Ulzurrun de, A. y Martí, J. (1998). La educación emocional: estrategias y actividades para la educación infantil. *Aula de Innovación Educativa*, 72.

- Diez Ulzurrun de, A. y Martí, J. (1998b). La educación emocional: estrategias y actividades para la educación primaria. *Aula de Innovación Educativa*, 73-74.
- Di Stefano, Ch. (1996). Problemas e incomodidades a propósito de la autonomía: algunas consideraciones desde el feminismo. En C. Castells Comp. *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós
- Domènech, M. (1996). *Grups, moviments col·lectius i institucions socials*. Titulació de Psicopedagogia, assignatura de Psicologia Social, mòdul 6. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Domènech, M. y Tirado, F. (Comps.) (1998). *Sociología simétrica*. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad. Barcelona: Gedisa.
- Duvignau, J. (1980). *El Juego del Juego*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Echebarría, A. y Paéz, D. (1989). *Emociones. Perspectivas psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- Edelman, M. (1977). *Political Language*. Nueva York: Academic Press.
- Edwards, D. y Potter, J. (1992). *Discursive Psychology*. London: Sage.
- Edwards, D. (1996). *Discourse and cognition*. London: Sage.
- Ekman, P. y Priesen, W.V. (1969). El repertorio de la conducta no verbal. *Semiótica*. 1:49-98.
- Ekman, P. & Davidson, R. J. edited by (1994). *The nature of emotion. Fundamental Questions*. Nueva York: Oxford University Press.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press, 1993.

- Farge, A.; Davis, N.Z. y Lea, M.C. (1990). Vol. 3: "Del renacimiento a la edad moderna" en G. Duby y M. Perrot (directores). *Historia de las mujeres*. 5 vols. Madrid: Taurus, 1992.
- Feliu, J. (1995). *Alguns comentaris entorn de la noció de cultura en psicologia social*. Manuscrito sin publicar. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Feliu, J. y Gil, A. (1996). Politics of Affectivity in Identity's Rhetorics. *Manifold: Working papers of the Beryl Curt Collective*. 3(1-2):6-11.
- Fernández, C.; Fernández, A. y Orts, P. (1998). *La mujer ante la Administración de justicia. El caso del parricidio*. Madrid: Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer.
- Fernández Christlieb, P. (1994). El proceso colectivo de la afectividad y la aproximación estética de la psicología. *Revista Universidad de Guadalajara*. Guadalajara, México: (35): 33-42.
- Fernández Christlieb, P. (1994b). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández Christlieb, P. (1994c). Teorías de las emociones y teoría de la afectividad colectiva. *Revista Iztapalapa* 35:89-112.
- Fernández Christlieb, P. (1994d). La afectividad colectiva y su geometría política. *Comportamiento*. Universidad Simón Bolívar. 3(2):99-111.
- Fernández Christlieb, P. (1995). *¿Qué se siente sentir?* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Feyerabend, P. (1975). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos, 1981.
- Fleurquin, V. y Laffon, M. (1995). *Diccionari dels sentiments*. Barcelona: Pirene Editorial. 1993.
- Foucault, M. (1973). *Ceci n'est pas une pipe*. Barcelona: Anagrama, 1981.

- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. Paris: Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (1977). El juego de Michel Foucault. Entrevista publicada en Foucault, M. *Saber y Verdad*. Madrid: Ediciones de la piqueta.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad*. 1. *La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). El sujeto y el poder. En Dreyfus, H.L. y Rabinow, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós/ICE-UAB.
- Freeman, M. (1993). *Rewriting the Self. History, Memory, Narrative*. Londres: Routledge.
- Frijda, N. (1986). *The emotions*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Frijda, N. (1996). *Passions: Emotion and Socially Consequential Behavior*. En R.D. Kavanaugh; B. Zimmerberg y S. Fein (Eds.) *Emotion. Interdisciplinary Perspectives*. Mahwah, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Gadamer, H.G. (1975). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme, 1988.
- Gadamer, H.G. (1977). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós-Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1991.
- Game, A. y Metcalfe, A. (1996). *Passionate Sociology*. London: Sage.
- García-Borés, P., Pujol, J. (et alii) (1994). *Los "no-delincuentes". Cómo los ciudadanos entienden la criminalidad*. Barcelona: Fundación "La Caixa".
- Gergen, K. (1973). La psicología social como historia. *Anthropos. Huellas del conocimiento*, 177. 1998.

- Gergen, K. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*. (40):3.
- Gergen, K. (1986). Correspondence vs. autonomy in the language of understanding human action; en D.W. Fiske y R. A. Shweder: *Metatheory in Social Science*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Gergen, K. (1994). *Realities and Relationships. Soundings in Social Construction*. Londres: Harvard University Press.
- Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península, 1995.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Gil, A. (1992). La enseñanza de los sentimientos en las carreras de psicología. *La Revista de Cultura Psicológica*. 1(1):84-86.
- Gil, A. (1992). *Las posibilidades de un espíritu crítico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Tesis de Licenciatura).
- Gil, A. y Feliu, J. (1994). Estamos reivindicando la inutilidad de la psicología social. Manuscrito sin publicar.
- Gil, A. y Feliu, J. (1995). Deconstrucción de la noción de cultura en Psicología Social: Hacia la construcción de una teoría de la afectividad. En Sánchez J.C. y Ullán A.M. (comps.) *Procesos Psicosociales Básicos y Grupales*. Salamanca: EUEDEMA.
- Gil, A. (1997) Apuntes sobre la Afectividad en Psicología Social y algunos de sus efectos. *AVEPSO*, 20(2):32-46.
- Gil, A. (1998). Learning from Feminism: Social Psychology as a Possible Utopia *Manifold: Working papers of the Beryl Curt Collective*.

- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- Goleman, D. (1998). *Working with emotional intelligence*. Nueva York: Bantam Books.
- Goodman, N. (1978). *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Visor.
- Greenwood, J.D. (1994). *Realism, Identity and Emotion. Reclaiming Social Psychology*. Londres: Sage.
- Greimas, A.J. et Fontanille, J. (1991). *Sémiotique des passions. Des états de choses aux états d'âme*. Paris: Editions du Seuil.
- Gurméndez, C. (1981). *Teoría de los sentimientos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gurméndez, C. (1985). *Estudios sobre el amor*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- Güell, M y Muñoz, J. (1998). *Desconeix-te tu mateix. Programa d'alfabetització emocional*. Barcelona: Edicions 62.
- Guillaume, P. (1932). *Manuel de Psychologie*. Paris: Presses Universitaires de France, 1969 (13ª ed.).
- Guillaumin, C. (1992). *Sexe, Race et Pratique du pouvoir. L'idée de Nature*. Paris: Côté-femmes.
- Harré, R. (1979). *El ser social. Una teoría para la psicología social*. Madrid: Alianza Editorial, 1982.
- Harré, R.; Clarke, D. & Carlo, N. de (1985). *Motives and mechanisms. An introduction to the psychology of action*. Londres: Methuen.
- Harré, R. ed. (1986). *The Social Construction of Emotions*. Oxford: Basil Blackwell, 1988.
- Harré, R. y Parrot, W.G. (1996). *The Emotions*. Londres: Sage.
- Harvey, K. y Shalom, C. (Eds.) (1997) *Language and Desire. Encoding sex, romance and intimacy*. Londres: Routledge.

- Heller, A. (1979). *Teoría de los sentimientos*. México: Fontamara, 1989.
- Hénault, A. (1994). *Le pouvoir comme passion*. Paris: PUF.
- Huizinga, J. (1938). *Homo ludens*. Madrid: Alianza, 1972.
- Hume, D. (1757). *Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales*.  
Barcelona: Anthropos, 1990.
- Ibáñez, T. (1989). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona:  
Sendai.
- Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona:  
Sendai.
- Ibáñez, T. (1994). La construcción del conocimiento desde una  
perspectiva socioconstruccionista. *Revista Universidad de  
Guadalajara*. 21-26.
- Ibáñez, T. (1994b). *Psicología social construccionista*. Guadalajara,  
México: Universidad de Guadalajara.
- Ibáñez, T. (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la  
postmodernidad y la psicología*. Caracas: Universidad Central de  
Venezuela.
- Ibáñez, T. e Íñiguez, L. (Eds.) (1997). *Critical Social Psychology*. London:  
Sage.
- Íñiguez, L. (1997). Discourses, Structures and Analysis: What Practices?  
In Which Contexts? En Ibáñez, T. e Íñiguez, L. (Eds.) *Critical Social  
Psychology*. Londres: Sage.
- Iranzo, J.M. (1998). Emociones globales: la reconstrucción social de una  
teoría de las pasiones. Ponencia presentada en el VI *Congreso  
Español de Sociología* realizado en la Córuba del 24 al 26 de  
Septiembre.

- Lutz, C. (1988). *Unnatural Emotions*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lutz, C. y Abu-Lughod, L. (1990). *Language and the politics of emotion*. Cambridge y Paris: Cambridge University Press y Maison des Sciences de l'Homme.
- Lyons, W. (1980) *Emoción*. Barcelona: Anthropos, 1993.
- Maffesoli, M. (1997) *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Maisonneuve, J. (1973) *Los sentimientos*. Barcelona: Oikos-Tau. Colección ¿Qué sé?
- Maltz, W. Y Boss, S. (1998) *El mundo íntimo de las fantasías sexuales femeninas*. Barcelona: Paidós.
- McDougall, W. (1908). *An Introduction to Social Psychology*. Londres: Methuen & CO. LTD. London, 1948.
- Mead, G.H. (1934). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- Me^strovi'c, S.G. (1997). *Postemotional Society*. Londres: Sage.
- Michael, M. (1996). *Constructing Identities*. Londres: Sage
- Middleton, D, y Edwards, D. (1992). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Barcelona: Paidós.
- Montero, M. (Coord.) (1994). *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona: Anthropos.
- Mucchielli, A. (1988). *Las motivaciones*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Ortega y Gasset, J. (1964). *Estudios sobre el amor*. Barcelona: Editorial Óptima, 1997.

- Ortony, A., Clore, G.L. y Collins, A. (1996). *La estructura cognitiva de las emociones*. Madrid: Siglo XXI.
- Olivé, L. (comp.) (1985). *La explicación social del conocimiento*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Páez, D.; Adrián, J.A. y Basabe, N. (1992). Balanza de afectos, dimensiones de la afectividad y emociones: una aproximación sociopsicológica a la salud mental. En Álvaro, J.; Torregrosa, J. y Garrido Luque, A. (Comps.) *Influencias sociales y psicológicas en la salud mental*. Madrid: Siglo XXI.
- Páez, D. y Adrián, J.A. (1993). *Arte, lenguaje y emoción*. Madrid: Fundamentos.
- Parker, I. (1992). *Discourse Dynamics. Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. Londres: Routledge.
- Parret, H. (1986). *Les passions. Essai sur la mise en discours de la subjectivité*. Bruselas: Pierre Mardaga, Editeur.
- Paulhan, Fr. (c. 1900). *Transformations Sociales des Sentiments*. Paris: Flammarion.
- Picard, R.W. (1998). *Los ordenadores emocionales*. Barcelona: Ariel.
- Potter, J. (1996). *Representing reality. Discourse, Rhetoric and Social Construction*. Londres: Sage, 1997.
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology. Beyond attitudes and behaviour*. London: Sage.
- Préjean, M. (1994). *Sexes et Pouvoir. La construction sociale des corps et des émotions*. Montreal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- Pujal, M. (1996). *La identitat (El self)*. Titulació de Psicopedagogia, assignatura de Psicologia Social, mòdul 2. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

- Radar, E. (1983). ¿Es lingüística nuestra conciencia? *Diógenes*, 121.
- Ribot, TH. (1897). *The psychology of the emotions*. Londres: Walter Scott, LTD., Paternoster Square.
- Ribot, T. (1904). *La Logique des Sentiments*. Paris: Félix Alcan.
- Ribot, T. (1909). *Problemes de Psychologie Affective*. Paris: Félix Alcan.
- Rommetveit, R. (1972). Language games, syntactic structures and hermeneutics en: J. Israel y H. Tajfel (Eds.) *The Context of Social Psychology*. Londres: Academic Press.
- Rorty, R. (1967). *El giro lingüístico*. Barcelona: Paidós-Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1990.
- Rose, N. (1989) *Governing the soul: The shaping of the private self*. Londres: Routledge.
- Schachter, S. (1959). *The Psychology of Affiliation*. Stanford (California, USA): Stanford University Press.
- Shaver, P., et al. (1987). Emotion knowledge: Further exploration of a prototypical approach. *Journal of Personality and Social Psychology*. 52:1061-1086.
- Shibutani, T. (1961). *Sociedad y Personalidad. Una aproximación interaccionista a la psicología social*. Buenos Aires: Paidós, 1971.
- Shilling, C. (1993). *The body and Social Theory*. Londres: Sage.
- Shotter, J. (1993). *Conversational Realities. Constructing Life through Language*. Londres: Sage.
- Shotter, y Billig, M. (1998). A Bakhtinian psychology. From out of the heads of individuals and into the dialogues between them. En Mayerferd Bell, M, y Gardiner, M. (Eds.) (1998). *Bakhtin and the human sciences*.

- Shweder, R. A. y Le Vine, R.A. (1984). *Culture Theory. Essays on Mind, Self, and Emotion*. Nueva York: Cambridge University Press, 1993.
- Stainton Rogers, R.; Stenner, P.; Gleeson, K. & Stainton Rogers, W. (1995). *Social Psychology. A Critical Agenda*. Cambridge: Polity Press.
- Stam, H.J. (1998). *The Body and Psychology*. London: Sage.
- Storm, C. y Storm, T. (1987). A taxonomic study of the vocabulary of emotions. *Journal of Personality and Social Psychology*. 53:805-816.
- Strickland, L.H.; Aboud, F.E. y Gergen, K.J. (1976). *Social Psychology in Transition*. Nueva York: Plenum Press.
- Taylor, J.L. (1923). *Social life and the crowd*. Londres: Leonard Parsons.
- Torregrosa, J. R. (1984). Emociones sentimientos y estructura social. En José R. Torregrosa y Eduardo Crespo eds. *Estudios básicos de Psicología Social*. Barcelona: Hora.
- Vayreda, A. (1998). A propósito de la discursividad. *Anthropos. Huellas del conocimiento*, nº 177.
- Vázquez, F. (1997). La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona (Tesis Doctoral).
- Vygotsky, L. (1931). *Théorie des Émotions. Étude historico-psychologique*. Paris: L'Harmattan, 1998.
- VV.AA. (1973). *Textos Situacionistas. Crítica de la vida cotidiana*. Barcelona: Anagrama.
- Walkerdine, V. (1988). *The mastery of reason. Cognitive development and the production of rationality*. Londres: Routledge.

- Weiner, B. (1986). *An attributional theory of motivation and emotion*. New York: Springer-Verlag.
- Weiner, B. (1992). *Human motivation. Metaphors, Theories and Research*. Newbury Park, California: Sage.
- Wetherell, M. y Potter, J. (1992). *Mapping the language of racism. Discourse and the legitimation of exploitation*. Londres: Harvester Wheatsheaf.
- Wittgenstein, L. (1958). *Investigaciones Filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- Wittgenstein, L. (1968). *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Tecnos, 1989.
- Wittgenstein, L. (1969). *Sobre la certeza*. Barcelona: Gedisa, 1991.
- Wittgenstein, L. (1977). *Observaciones sobre los colores*. Barcelona: Paidós–Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Woolgar, S. (1988). *Ciencia: abriendo la caja negra*. Barcelona: Anthropos.
- Woolgar, S. (Ed.) (1988). *Knowledge and Reflexivity. New Frontiers in the Sociology of Knowledge*. Londres: Sage.
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón. I. Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona: Anthropos/El Colegio de México.
- Zemelman, H. (1992b). *Los horizontes de la razón. II. Historia y necesidad de utopía*. Barcelona: Anthropos/El Colegio de México.